

Dib. GARRÁN.—Madrid.

—¿Pero cómo es que hoy crees en la ley de herencia?
—Porque ayer me dijeron que su padre era idiota.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATIRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,60 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

Unión Postal

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	12 —
Número postal.....	23 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID
APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5. BILBAO: Gran Vía, 7

PARIS y BERLÍN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negra, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cútho LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura enviables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojales, manchas, rositas granulosas, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y la hace renacer a los calvos, por rebeldé que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envjecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconócido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, alopéreas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDRO-LINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Jovenes, embelce y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida se usa la se notan sus benéficos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud. Usámoslos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar el cutis. Tiene las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin tenerlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herbívoros. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—Canarias: droguerías de A. Espinosa.—Havana: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

Bases para el Concurso de marzo.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de Buen Humor correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres obispos de eric cuyo fotograbado publicaremos para que los

aprecien nuestros lectores, atendiendo así al requerimiento de muchos *nierdietempistas*, que ya estaban cansados de ver que no hacían trampas para que les tocase la lotería.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sorteará entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirse realizadas antes del día 8 de abril, haciendo el envío a la mano a nuestra Redac-

ción o por correo, preclaramente a nuestro apartado número 13.142. En el sobre debe ponerse: **Para el Concurso de pasatiempos.**

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de marzo insertos en esta página. A los suscriptores de Buen Humor les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los primeros números de abril, se publicarán las

soluciones y los nombres de los concursantes que les hayan enviado exactas. En este número anunciarémos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

CUPÓN

correspondiente al núm. 170

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

1.—Cierta letra de imprenta.

EL DEMONIO SIN S
PARTE DEL MUNDO

Concurso de pasatiempos de diciembre de 1924

Verificado públicamente el sorteo en nuestra redacción, resultaron agraciados los *nierdietempistas* siguientes:
PRIMERO PREMIO.—Un billete de la Lotería Nacional, número 32.551 para el sorteo de dos de marzo del año actual, a don Felisa M. Coriés, de Madrid.

SEGUNDO PREMIO.—Medio billete de la Lotería Nacional, de igual número y sorteo que el anterior, a D. M. Herce Urrutia, de Las Arenas (Bilbao).

TERCERO PREMIO.—Tres décimos de Lotería Nacional, como los anteriores, a D. Antonio Sánchez, de Madrid.

Los favorecidos podrán recoger sus premios, cualquier día laborable, de cinco a siete de la tarde, en nuestra Administración (Plaza del Angel, 3).

Soluciones a los pasatiempos de enero

1. La viejecita.—2. Morelo.—3. La república de la broma.—4. La araña azul.—5. Entre batidores.—6. Doloretos.—7. Amazona.—8. Almanaque.



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

9. Novela.—10. Descacharrantes.—11. *Metagoge-Paragoge*.—12. *Pote gallego*.—13. *Hebdomadario*.—14. *Pacasmayo*.—15. *Espátula*.—16. *Tirano por tirano, antes el león que el marriano*.—17. *Calomarde*.—18. *A mí, no*.—19. *Media copita de ofeni*.—20. *Sancho Panza*.

Examinadas las 11.021 soluciones recibidas, han resultado completamente exactas las firmadas por los 40 *nierdietempistas* que a continuación se relacionan.
1. Adelta Peyrona, San Sebastián.
2. Encarnación Orbea, Sestao.—3. Ramón Martín García, Madrid.—4. Matilde Cortés, Madrid.—5. E. B. Echepare, Madrid.—6. Carmen Jimeno, Madrid.—7. Antonio Peñáz, Madrid.—8. Manuel García Reyes, Madrid.—9. Jesús M. Cortés, Madrid.—10. Felisa Maraver, Madrid.—11. Rafael Arizam, Melilla.—12. Simón L. Jiménez, Jerez de la Frontera.—13. María Luisa Besses, Madrid.—14. Melchor Bajén, Mondúz.—15. Rafael G. Sánchez, Tuy.—16. Eloy del Puerto, Madrid.—17. Con-

Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de marzo.

2.—Por el Polo Norte.

—Por mucho que *tercia-dos-cuarto* le errarred ese molino.

—¡Son las cosas de *tercia-terciat* Por mí ya lo hubiera dicho.

—Los *tercia-cuarta* conviene cortarlos a tiempo.

—Si me arrullo me irá a realizar un negocio de pieles con los tódos.

3.—Sobón.

100 EN LA NARRANTA GRAMOS

chita Lorenzo, Madrid.—18. Charito M. Coriés, Madrid.—19. Matilde Maraver, Madrid.—20. Clemente Rodríguez, Madrid.—21. Elena J. Castro, Madrid.
22. Porfirio del Campo, Madrid.—23. Mariano López, Madrid.—24. Concha Rodríguez, Santander.—25. Valentín Quintes, Melilla.—26. Ana María Martínez, Madrid.—27. Daniel de la Puente, Madrid.—28. Eduardo de Otiady, Portugalte.—29. Román Frías, Salamanca.—30. Luis Orgado, Albacete.—31. Ramón M. Coriés, Madrid.—32. Josefina G. Campos, Madrid.—33. Valentin Más, Sevilla.—34. Isidro Rabinal, Zaragoza.—35. Carmen Domínguez, Portugalte.—36. Joaquín G. Linare, Madrid.—37. José Luis Méndez, Madrid.—38. Enrique Pineda, Segovia.—39. Matilde Peyrona, San Sebastián.—40. La señor de campo, que no firma y escribe con membrete de la *Cervecería «La Alcazaba»*, (¡los efectos de varios *doctores* de «El Águila, sin duda!»)

El sorteo de premios se verificará públicamente en nuestra Redacción a las seis de la tarde del día 8 del actual.



EN LAS MONTAÑAS

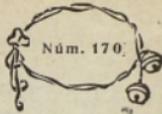
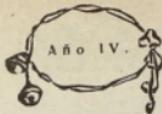
es donde busca Vd. el aire y el sol, que proporcionan salud y energía; pero si quiere Vd. exponer su cutis, sin peligro, al frío y al viento, lávese siempre con

JABÓN HENO DE PRAVIA

Hermosea y protege la piel, favorece la cohesión de los tejidos y les da suavidad y tersura. Es el jabón ideal por la pureza de su pasta, abundante espuma e intenso y exquisito perfume.

PERFUMERIA GAL
MADRID





ANTE TODO, BUEN PADRE



Bueno, padre, yo creo que aunque suigiera usted de la cama, no habría necesidad de avisar a la Casa de Socorro. Es que es usted de una vaguedad que ni el vals de las olas.

—Mira tú, mocosa, tú te metes en lo que te importa.

—Eso, y usted se mete entre sábanas y de allí no le sacan ni con los castros.

—Chiquilla, no digas eso, que la parte ofendida es tu madre.

—Yo no ofendo a nadie. Lo que digo es que yo en la obra de enfrente, los albañiles han soltado los cubos, lo que demuestra que son más de las doce.

—Que han soltado los cubos. Pobre gente. A lo mejor, se han pasado la mañana trabajando. Ahí tienes tú lo que me irrita.

—Que trabajen otros.

—Que se explote la necesidad y el afán de llenar el estómago, es cosa que no puedo ver.

—Claro, cómo lo va usted a ver, si está en la cama y con la cabeza vuelta para la pared. Como no vea usted sombras chinescas.

—Pues ya ves tú, cuando yo hago eso es que estoy reflexionando.

—¿Sí? Pues tiene usted un modo de roncar cuando reflexiona, que parece un instrumento de la Banda Municipal. Vamos a ver, padre, ¿de verdad se cree usted que si trabajara le iba a pasar algo malo?

—No es por ahí. Yo comprendo que al hombre, al sexo fuerte, hay que darle sus prerrogativas; está vinculado al esfuerzo de su acción corporal, que colectivamente unda el desenvolvimiento de...

—Eh, padre, mílines entre sábanas no, que es tarde y tengo aún que hacer la comida.

—Es que voy a explicarte...

—No hace falta. Lo que tiene que explicarme es por qué ha dejado el taller. Mire usted

que madre lavando en el río y yo vendiendo una docena de naranjas, un real, apenas si podemos sacar adelante la casa. Usted es un buen escolayolista.

—Pero soy patriota.

—Caray, ¿y qué tiene que ver el patriotismo con el puchero?

—Pues que apoyo al gobierno en todo lo que sea menester.

—¿Desde la cama?

—Desde donde sea, y por eso, como nos hallamos frente a un movimiento nacional, yo no puedo permitir que el maestro le gaste chufas al torero de actualidad, o sea el *Nacional*.

—Nos ha revacuado.

—Mejor, así no le darán viruelas. Yo soy patriota, ¿estamos?, y convencido de ello le dije al maestro que, o pro-

clamaba conmigo la superioridad de un diestro que lleva un apodo que es una gloria, o la cornisita de la liba a acabar el *Litri*. Ahí tienes explicado por qué no voy por el taller.

—Sí que es usted festivo. Lo que sucede es que las predicaciones de cuatro desahogaos le han vuelto a usted amésico para lo referente a censarse trabajando y usted prefiere que seamos nosotros las que reventemos, y eso no, padre, porque cronológicamente tiene usted que hacerlo antes que yo, que tengo que ver aún en qué termina la moda de las falsas cortas.

—¿Quiere quedarse orfelinia?

—Lo que quiero es convencerme de que en el mundo hay más que patatas gulsadas y escarola. No es que pretenda no comer más que mermeladas de la Cierve; pero vamos, eso de oír hablar de la carne como si fuese una cosa que reside en América, ¡tampoco.

—¿Y por qué no pones un cocidito, que es un alimento que se usa en casas muy principales?

—Como no quiera usted que eche al puchero el bolliche de la cama. Aquí hay que espabilarse, hay que apretar y hay que sacudir la mandanga. ¿Estamos?

—Sí, estamos, estamos perdiendo el tiempo; porque sébelo bien, el jefe de familia es un servidor, el que tiene que tomar las iniciativas, yo, y nada de discursos parlamentarios, porque uno se esté en el lecho un ratito más o menos. Yo he trabajado, y la prueba es que estáis tú en el mundo, pero avasallarme no.

—Bueno, pues el día que vea usted que yo le he dado dos patás a la cazuela de las patatas, que me he cortao el pelo como si fuera una soía y que me he dedicado a cupletista a gran voz, no me venga usted con incongruencias sentimentales.

—¿Y mis canas?

—Se las fite usted, que no será el primero.



Dib. SILENO.—Madrid.

- Entonces, ¿es que piensas en eso?
 —Sí, señor.
 —¿Con la creencia de que eso te va a proporcionar mucho dinero?
 —Naturalmente.
 —Pues hija de mi alma, lázate ya al aire y no esperes más, para proporcionarle un ratito de solaz y descanso

a este tu pobrecito padre. Déjame que duerma un ratito más para soñar con la felicidad que me espera, porque que tú te haces capuletta, es cosa resuelta. O eso, o te destomo de una paliza. Ahora es cuando apreciarás lo que vale tu padre.

A. R. BONNAT



Dib. Pacafis.—Corafia.

- ¿Qué tal llevas tu curso de inglés?
 —Muy adelantado. Fíjate, antes yo no entendía ni una palabra a los ingleses y ahora son ellos los que no me entienden a mí.

ZUMBA

La piernología...
 Cuidado. No hay que confundir la piernología con la pornografía, ni se trata del cuerpo de baile ni de las cancionistas «sicalpicas», en las que dependen la voz o la danza de la forma de las pantorrillas.

La piernología es el tratado de las piernas, sí, pero un tratado, naturalmente, por todo lo alto. O sea, las piernas en relación con el talento o con el genio.

Esta correspondencia ha sido descubierta por el sabio de turno. Todos los días nace un sabio, por supuesto, de «extrangis», que inventa alguna cosa maravillosa, y luego la misma cosa se sigue inventando por otro sabio.

Véase, por ejemplo, la curación del cáncer, los polvos contra los chinches o el reinado de la libertad. ¿Cuántas veces se han inventado estos mitos eternos?

Pero vamos al grano reciente. Sépase de hoy en adelante (es decir, hasta mañana) que, según el susodicho sabio interino, la sabiduría no está en poseer una cabeza decentemente amueblada, sino en disfrutar de unas piernas largas.

En las extremidades inferiores es donde reside la fábrica de los hombres, o las mujeres eminentes. Cuanta más «zancudez», mejor escritor, más artista; pantalones más largos en las señoras que acostumbran a llevarlos en el hogar doméstico.

El sapiente piernólogo dice haber comprobado su teoría tomando las medidas, y en todos los casos la longitud de los remos abdominales está en razón directa del grado de intelectualidad del sujeto.

Este hombre viene a trastornarnos el organismo y a volvernos del revés.

¡Piernas arriba, cabezas abajo!
 El ideal español será Llapisera, que es el torero de más piernas conocido, o el flaco sevillano

que en el farol de la esquina
 enciende una tagarrina.

Aquello de «mens sana in corpore sano», se ha venido abalo. Ahora, cobra buenas piernas y échate a dormir, y si no alcanza la manta hasta donde te llegan las piernas, no te preocupes, estírate y duerme a pierna suelta. Tú llegarás.

Pero a lo mejor resulta que el apóstol ese de las piernas largas es un guasón zambo y patricorio.

José DE LASERNA

BUEN HUMOR se vende en la HABANA en la Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, Pl y Margall, 135-139

UNA AVENTURA DEL CAPITAN TIPP

UN CARNAVAL EN EL MAR DE AZOF

—¿Le gustan a usted las historias de amores desgraciados?

—¿Quedan aún amores desgraciados? ¿Usted los ha tenido, capitán?

—¿Quién no? Es una historia triste, una historia desgraciada. Entiéndame bien: una historia cara.

—¿Cuánto?

—No puedo contársela por menos de quince francos. Es una historia de la mejor calidad. Para ella, tengo que sondear el fondo de mis recuerdos y remover mis antiguos dolores.

—Venga esa historia.

—Me la va a pagar usted? —dijo el capitán Tipp, parándose en seco y mirándose fijamente.

Nuestras siluetas, cabeza abajo, se dibujaban en las aguas verdinegras de mi canal de Brujas.

Pago sin discutir.

Saque unas monedas del bolsillo. El capitán, lentamente, las hizo sonar sobre las losas hasta cerciorarse de sus excelentes condiciones para ser transferidas. Cuando terminó esta comprobación, dió comienzo al relato:

«Hará doce años. Mi herba era más rubia que ahora, mi nariz menos roja y la piel no se fruncía en canallitos junto a mis ojos. Por recomendación de un amigo mío, artista de circo, me habían conferido el mando del «General Katerimaniuski», vapor de carga que admitía pasajeros y realizaba viajes entre los puertos del Mar Negro.

Salimos un sábado de Novorossisk y, al día siguiente, tras de habernos colado por el estrecho de Kerch, nos encontramos en el mar de Azof, ese callejón sin salida del mapa de Europa.

Era domingo de Carnaval. A la hora de comer, reuní al pasaje y propuse que, de algún modo, celebrásemos nosotros en alta mar aquella fiesta.

Se acogió la idea con gran júbilo y cada uno de los pasajeros concibió un proyecto.

Alguien propuso que se engalanase el «General Katerimaniuski», como se hace en Venecia con las góndolas. Se podía hacer al barco un *camouflage* y los pasajeros, disfrazados, se asomaban a la borda a gasiar bromas a las demás embarcaciones y a tirar objetos.

La idea se rechazó unánimemente, no sin que se hubiesen llegado a proponer los temas de «Montaña suiza», «Somos los de la alegría», «Gatitos», «Blanco y Rosa» y otros cuantos títulos para engalanar la embarcación.

Había que tener en cuenta que corríamos el riesgo de no encontrarnos con ninguna embarcación en aquel mar de Azof, tan solitario. Por otra parte, adornar el barco nos resultaría carísi-

mo y, en cuanto a objetos para tirar, sólo se disponía de un cargamento de carbón, del que yo tenía que responder cuando desembarcáramos en Tenzarog.

Vinieron después proposiciones más vulgares. El baile de máscaras, el asalto vestidos de apache, el concurso de disfraces improvisados, la rondalla

para dar serenata y unas cuantas más, sin que fueran recibidas con de nada entusiasmo.

Un intendente de Crimes, propuso un baile en el que se cambiasen las parejas. Sostenía que esto se había hecho varias veces en San Petersburgo. Se sospechó de él inmediatamente porque tenía una mujer horrosa y todos sus



Dib. TROENIK.—Madrid.

—Para aquella figura de la derecha me posó mi mujer.

—¡Oh! Tiene usted una esposa modelo.

planes solían ser a base de desprenderse de ella.

Mientras no surgió la idea salvadora, hubo un rato de desolación, en el que todos meditábamos.

Por fin, yo tuve una idea nueva, puedo decir que genial.

A bordo llevábamos más de sesenta escafandras de buzo, que se habían destinado para los trabajos de salvamento de unos buques hundidos en la guerra de los Balcanes.

Pues bien; cada uno se pondría una escafandra y todos descenderíamos al fondo del mar, disfrazados de peces, y allí se celebraría la fiesta.

Los pasajeros me pasearon en triunfo sobre cubierta y luego corrieron a preparar sus disfraces.

Aquella tarde se celebró la fiesta.

Nunca la olvidaré. El fondo del mar, iluminado con reflectores, ofrecía un aspecto maravilloso.

¡Y los disfraces! ¡Qué bulliciosa alegría la de los peces y los mariscos!

¡Cómo se agarraban los cangrejos para dar broma! ¡Cómo echaban tinta china los calamares para enturbiar el agua y unirse al general regocijo! ¡Cómo los pulpos desenrollaban sus tentáculos de serpiente!

No nos conocíamos unos a otros y todo era bullicio. Yo iba de delfín.

—Capitán—interrumpí—, usted me prometió una historia de amor desgraciado. O me la cuenta, o me devuelve parte del dinero...

—Ahora va. Todo no puede ir junto.

Oígame:

«Ella viajaba desde hacía seis días

en mi barco. Se llamaba Olga—todas las rusas se llaman Olga—y era hija de un comerciante de Nizhny Novgorod.

Yo la amé y ella pareció corresponderme. A veces dejaba mis manos entre las suyas y ella me limpiaba las uñas.

Cuando se pensó el baile, yo la aconsejé que se disfrazase de merluza. Pero se acordó de delfín, y Olga tuvo que elegir otro disfraz. Fue de sardina.

Yo la esperé largo rato. Ella descendió, al fin, y paseamos juntos, entre corales y algas.

La fiesta se celebraba alegremente. Sólo hubo hasta entonces un contratiempo: El coronel Nizhnyovsky, disfrazado de tiburón y poseído de su papel, arrancó una pierna al telegrafista de a bordo de un mordisco.

El telegrafista, un poco insolentado, calificó duramente el acto del coronel. Este estaba sinceramente pasoroso y devolví a su pierna al telegrafista, pues no se la había llegado a comer. El telegrafista se negó a admitirla y se retiró del baile muy ofendido.

Después de aquel incidente, volvió la alegría y duró el baile largas horas.

Después de un vals, Olga y yo nos alejamos discretamente de la fiesta. Nuestros corazones se buscaban en silencio.

—Amada Olga, en usted encuentro al fin la felicidad que he esperado toda mi vida.

—¡Oh, capitán!

—¿Me amará usted siempre?

—Sí, creo que sí. Procuraré...

—¿Verdad que nada será bastante fuerte para separarnos?

—Nada, capitancito mío.

—¿Verdad que a nadie has jurado amor eterno antes que a mí?

—Verdad, verdad... Pero... espera... mira...

Una lombra se ondulaba en el agua, colgando de un hilo. Olga, vestida de sardina, se separó de mí y llegó hasta ella.

Cuando iba a seguirla, ví con horror cómo ella arrimaba sus labios al bicho del hilo, y luego lo comía, y el hilo se le entraba por la boca.

Fué un segundo. Olga sintió que tiraban desde arriba y que algo se clavaba en su garganta.

Después subió, subió y se perdió de vista.

No la volví a ver.

¡Los pescadores, los malditos pescadores!

Calló. A sus ojos asomaron dos lágrimas y comenzaron a rodar por sus pómulos, pero con los dedos las contuvo, y rebañándolas las volvió a meter dentro.

Yo también lloré.

Aquel día, el capitán fumaba en su pipa un tabaco balear, que irritaba los ojos y hacía toser.



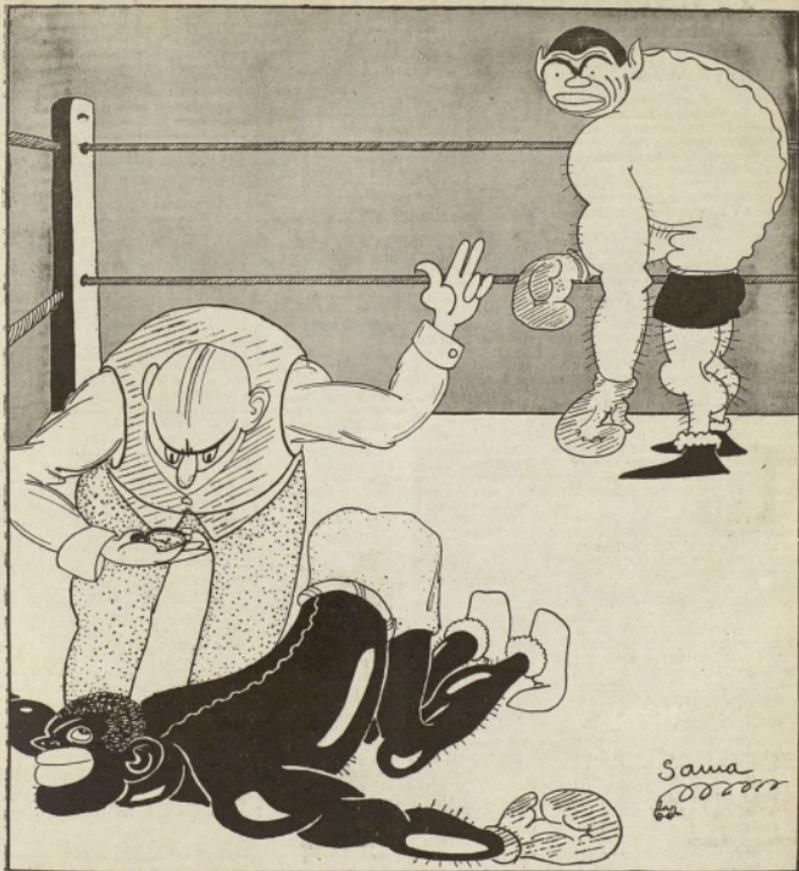
Dib. CERRANO.—Madrid.

—Olga, patrona; ¿no hay más jabón que éste?

—No, señor; eso es lo que ponemos en cada habitación.

—Pues diga usted que me den dos habitaciones más, porque ¡quiero lavarme la cara!...

José LOPEZ RUBIO



Sama
[Signature]

Dib. SAMA.—Madrid.

EL REFEREE.—*¿Qué estás ya knock-out?*

EL NEGRO.—*¡Cál! Si es que estoy buscando una muela que se me ha perdido.*

EL REFEREE.—*¡Hombre! Pues espera otro round y ya las buscas todas al final.*

CAPRICHOS HUMORÍSTICOS

Las bodas y el santoral.

Las bodas están desprovistas del acedido lógico que debía inspirarlas. Yo he pensado mucho en este asunto y tengo un proyecto que hará ley el día en que por cualquier casualidad ocurra el alto puesto supremo.

No puede dejarse al ocazo y al engaño de una mirada casual lo que debe ser objeto de probanzas y de predilecciones verdaderas.

¿Qué es eso de casarse por que se coincidió en el mismo travía o porque se asistió a la fiesta del Sainete?

Hay que someterse a un «piagorismo» especial para enlaces verdaderos e idóneos.

Repasando los almanaces he pensado que no hay ningún determinismo mejor para los matrimonios que el que suponen los santorales paralelos de Santos y Santos conmemorados el mismo día.

Desde luego debía ser condición para un buen matrimonio buscar a la mujer que se llame según la Santa que murió el mismo día que el Santo cuyo nombre se ostenta. Es una pena la soltería de las mujeres que tienen nombre de santas que se encuentran ausente de su correspondiente.

Así, por ejemplo, un Víctor que festeje su santo el 20 de abril, debe casarse con una Inés y no con una Inés cualquiera, sino con una que lleve ese nombre como advocación a Santa Inés de Monte Pulciano.

Un Zenón que festeje su santo el 23 de junio, debe buscar a una Ediltruda que es la santa pareja de ese día.

Yo, por fin, que festejo mi santo el 31 de agosto, debo buscar una Cristeta o sino fastidiarme.

La caza del guarda.

El nuevo guarda del bosque se dispuso a dar una batida de cazadores furtivos y se echó al hombro el rifle poniéndose el triple cinturón de la carnicería.

A través del día cobró más de veinte cazadores, depositándolos todos en el herboso suelo y volviendo el augurio de una nueva pieza.

A la tarde todo el bosque se senía satisfecho de la cacería. Había sido una venganza en regla. Treinta y tres cazadores de barba hirsuta se encon-

traban tumbados en hilera como cuando en las grandes cacerías se colocan así los cervatos o las perdices.

Los animales del bosque, las cabras montesas, las zorras rubias, los ciervos eabultos se acercaban a la caza, agradecidos de ver compensada la escasez de la carnicería que se había cebado en ellos.

La aficionada a los días blancos.

Aquella señora que hacía un gesto de tic solitario y a la que gustaba mucho liar el petate y coger el montante en su casa, saliendo de compras, se piraba por esos días que se anuncian con las camisas de la publicidad porque se celebran los saldos de ropa blanca en los grandes Magasines.

No faltaba nunca a los días de blanco y ya tenía en su casa más de mil camisas y cuatro mil pañuelos.

El esposo estaba indignado, pero entonces ella para contentarle le llegó a comprar más de cuatrocientos calcinillos y otras tantas camisas.

Al fin no tuvieron más remedio que fundar una tienda, «La Magnolia», tienda que vino a consolar sus deseos de un nihilito, pues parecían tener toda una casa de maternidad de gorrios, camisetas, capas bautismales, las prendas que despachaba ella con mayor ternura.

El encargado del apellidaje.

En los buenos ministerios de Estado hay un empleado que está encargado de estudiar lo que significan los nombres de los diplomáticos que van de un país a otro o que vienen al país del buen ministerio de Estado.

Porque resulta a veces que el nombre del diplomático recién nombrado significa en el país de su destino algo tan indecente o tan escabroso que no podrá ocupar ese puesto nunca.

En Norvania, Gómez, por ejemplo, significa algo cuya traducción no me atrevo a hacer, y en el Indostán presentar a un García y ver como las señoras abandonen el salón, es inmediato.

Por las mismas razones hay apellidos sencillos en los países extranjeros que son imprementables en España por muy especial que sea su ortografía y por muchas haches que haya entre sus

letras mudas, así por ejemplo, ¿cómo iba a presentarse en España ese checoslovaco que se llama Khueskko?

La masa de noche infiel.

Era soltero recalcitrante por no padecer el engaño. Temía atrozmente una posible infidelidad. El único dolor que no quería sufrir era el de esposo engañado.

Sin embargo, una noche tuvo que pasar por tan duro trance ¿cómo si no estaba casado?

Sufrió la misma emoción que una infidelidad, el mismo pánico doloroso, la misma angustia que sufre el esposo cuando el despertar nota que no está cerca el bulto cálido y redondeado de su esposa.

¿Cómo? Pues comiendo, porque hay sentimientos parajes en la vida, reflexiones de reflejos, espejismos de espejos, de espejos, de espejos.

El caso fue que a media noche tanteó el aire buscando su mesilla, columna y cornisa fiel para el tacto de todas las noches, cuando buscaba una pastilla de limón de las que él usaba contra la ronquera del ronquido... ¡y la mesilla no estaba!

El vuelco que le dió el corazón fue el mismo que le sucede cuando se descubre la infidelidad de la esposa. Ya estaba desflorado en su espíritu el dolor de vacío inmenso, de soledad de muerte.

¡Su mesilla no estaba! ¡Su mesilla!... La mesilla en el simbolismo sidéral de las alcobas de soltero tiene equivalencia de esposa.

Tuvo miedo de ver la evidencia, sufrió las mismas cobardías en que incurrió el engañado. Incorporado en el lecho tardó en reponerse y encender la luz. Con la cara entre las manos y los dientes apretados estuvo por espacio de media hora, pero al fin se atrevió a dar luz y entonces ¡oh alegría! era que la mesilla de noche estaba al otro lado, pues al hacer la limpieza general de la alcoba aquella tarde las chinchas estaban ya muy atrevidas, la muchacha la había colocado a la derecha en vez de la izquierda.

—¡Ah!

Pero ya aparecería sobre las sienes juveniles la cansa del dolor de esposo burulado.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Agencia para la venta de BUEN HUMOR en TAMPOCO (Tamps) México D. Hermenegildo Dávila G., Apartado núm. 50

UNA COSA ABSOLUTAMENTE NUEVA

El elegante y juvenil director de este incalificable semanario me llamó el otro día urgentemente a su despacho y después de estrecharme la mano y de alargarme un puro (tal vez por parecerme que la mano era ancha y el puro corto), me dirigió estas palabras con voz miñida y acento suplicante y ligeramente zarzoguero:

—Querido e inmarcescible, a la par que exigente y gravoso colaborador: me veo en el duro trance de rogarle que, aunque sólo sea por una vez, escriba usted algo nuevo y original, algo que sorprenda a los lectores, algo que nadie haya dado ni escrito todavía y que a usted le quepa la gloria de decirlo y escribirlo el primero de todos!

Tenga usted en cuenta, para decirse a afilar el entendimiento y a calentarse los cascos de arriba (los de la cabeza digo), que los duros, pesetas y reales con que retribuía sus trabajos, son siempre de una novedad sorprendente y de una originalidad absoluta y tremebunda... Piense usted (si sabe usted hacer eso) que, tanto los lectores como yo estamos ya un poco hartos de lugares comunes, de frases hechas y de chistes de feria... Y, en consecuencia, haya usted de manera desprovista de lo vulgar, y cultive inmediatamente lo novísimo y lo estupefaciente, lo raro y lo inesperado, lo absurdo y lo desconcertante, lo increíble y lo paradójico... ¡Haga usted algo que sea nuevo, en una palabra!...

Al oír estas palabras del precitado, queridísimo y temible director, me quedé, no digo de una pieza porque de una pieza lo soy desde mi nacimiento, pero sí digo que me quedé bastante estático, absorto y apesadumbrado... ¿Cómo y de qué manera decir algo nuevo, algo que no se haya dicho jamás en un periódico, en un libro, en una comedia, en un discurso o en un corro de amigos?... ¡La empresa era imposible, el intento temerario, el hecho irrealizable... Y, sin embargo, ¡oh, poder de la imperiosa necesidad!, ¡oh, necesidad imperiosa de los duros, pesetas, reales y céntimos que me alloja BUEN HUMOR sabáticamente!, ese hecho irrealizable lo realizó este madrileño servidor de ustedes, a las pocas horas de verse obligado a realizarlo... ¡Sí, señores; yo, munda mi cuerpo, este cura, como a ustedes les parecez mejor que lo digamos, he tenido la fortuna de encontrar algo nuevo en los profundos y no muy populosos arcanos de mi insignificante cerebro... ¡Yo he dado de bruces con algo original, con algo que ningún autor había dicho todavía!

¿Parece mentira, verdad?
¡Pues es verdad!

Y allá va la prueba, no por lacónica menos apabullante.

EL YERNO DE DOÑA ELVIRA

ESCENA FAMILIAR

PERSONAJES: DOÑA ELVIRA, SU HIJA Y SU YERNO.—ÉPOCA: EL OTRO DÍA

Doña Elvira (a su hija).—¡Cuánto tarda hoy tu marido! ¡Estoy con cuidado! ¿Le habrá pasado algo?

La hija de doña Elvira.—¿Qué le va a pasar, mamá?... ¡Algún amigo que

le habrá entretenido!... ¡Total, son tres minutos más tarde que los demás días!...

Doña Elvira.—¿Tres minutos nada más?... ¡Pues a mí me han parecido tres siglos de los más largos que hay!... ¡Mira que si no volviera, o si volviera mal herido o muerto!... ¡No quiero pensar!... (Llora amargamente durante otros tres minutos. Al acabar el minuto último, empieza a sonar el timbre.)

La hija de doña Elvira.—¡Eh!...

Doña Elvira (corre a la puerta).— ¡Hijo político de mi alma!



Dib. MAX.—Madrid.

—La magnánima decisión de V. M. prueba sus sentimientos humanitarios...

—¡Nada de eso! Se les dispensa de ser comidos, porque, a juzgar cómo visten, deben tener muy mal gusto.

El yerno de doña Elvira (que viene borracho como una cuba libre).— ¡Suegra de mi corazón! (Se besan y lloran los dos.)

Doña Elvira.— ¡Cuando vienes borracho se acrecienta tu simpatía y se hace tu figura más graciosa y adorable!

El yerno de doña Elvira (volviendo a besarla con efusión).— ¡Casi madre de mi vida!... ¡tuy no le has alcitado el bigote!...

Doña Elvira (comiéndose a besos a su yerno).— ¡Ay, qué ho más saia-dol... ¡Eres Muñoz Seca, antes de tomar el chocolate de López!...

El yerno de doña Elvira.— ¡Mamá, te quiero más que a la nómina de fin de mes!

Doña Elvira.— ¡Y yo a ti, hijo mío!... ¡Huele a vino que es un horror, pero eres un santo!... (Se besan la suegra, el yerno, la hija y el gato. El yerno se quita el sombrero y lo cuebla en la percha. Su esposa lamenta que no se pueda quitar la papalina, y la bonda-

dosa suegra hace un chiste a propósito de esa imposibilidad. Pasan los tres al comedor y almuerzan con alegría y expansión dicharachera. A mitad de la comida se recibe una carta del casero en la que participa a doña Elvira que, desde el mes próximo, rebaja el alquiler de la vivienda desde los treinta y cinco duros que pagaba hasta diez y nueve. El yerno se commueve y se atiza otra botella de vino. Doña Elvira le ruega que no beba más, porque da la casualidad de que el tabernero que les sirve no echa agua al vino ni aunque lo maten, y el vino tiene más fuerza que Dempsey y no se puede abusar de él. Acabada la comida, el yerno coge un periódico y lee en él las noticias siguientes: «Retirada voluntaria de Romanones de la política; hallazgo de las niñas desaparecidas; descubrimiento de los autores del robo del Hotel Nacional, y descripción de la ceremonia nupcial de Loreto Prado con Chicote.» Luego se queda dormido, su suegra le canta

la «nana», le arropa con una manta de lana y de Palencia (que ambas cosas son compatibles) y le besa en la frente con ternura maternal y gratuita. Acto seguido, coge la labor y continúa haciendo un chaleco de punto que quiere regalar a su hijo político el día de su onomástica. La hija de doña Elvira sonríe feliz y pletórica. El gato no osa hacer fú. Respiran optimismo hasta los water-closets. ¡Un encanto, en suma!

Si hay alguien en el mundo o en sus cercanías, que sostenga que esto no es nuevo o que afirme que se ha dicho alguna vez cosa ni parecida siquiera, es que es un embustero o que quiere tener conmigo una cuestión de gravísimos resultados...

Pero, ¿a que no hay quien se atreva a decirlo?...

¡Como que no puedes!...

ERNSTO POLO



Dib. TIKET.—Madrid.

El alma recién llegada.— ¡Caramba! a estacazo limpio.

Yo creí que en el cielo no se armaban estas trifulcas...

SAN PEDRO.— ¡Sí, hijo mío; pero se pegan con "palo santo".

A PUÑETAZO LIMPIO

En un parte de Londres con pena leo que hubo un interesante *match* de boxeo en que el artista Shepherd, con fuerte brazo, reventó al joven Hámphreys de un puñetazo. Recuerdo que fué el día diez de febrero cuando el *amigo* Shépherd comelío, fiero, tal acto de barbarie, caros lectores, propia de londinenses boxeadores. Los detalles (que prueban que no era manco) ponen todos más pelos de punta... en blanco; porque estoy viendo al Hámphreys medio deshecho con el puño del otro dentro del pecho.

Ante tales hazañas, viene a la mente la fiesta de los toros, naturalmente, pues si de la casitza fiesta española (bella y emocionante como ella sola) dicen que es inhumana, por lo que veo es un *match* de caricias junto al boxeo. La lucha de dos hombres por su capricho (pues ni «por ahí te pudras» jamás se han dicho) es (y que me perdone la inglesa gente) espectáculo absurdo completamente, no habiendo entre esos golpes de gran violencia y la fiesta taurina más diferencia

que al que muere de un *trompis* (con o sin bulas), los amigos le arrastran y no las mulas. En fin, si ya me caílo prudentemente no es más que porque temo que se presente Shépherd (o cualquier otro por el estilo) que, por vengarse, me haga sudar el quillo y me origine ratos poco felices dándome dos mamporros en las narices, o que de dos patadas en la espinilla me haga echar por la boca la corcusilla.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

JOCOSITAS DEPORTIVAS

PROFECÍAS DE UN PROFETA

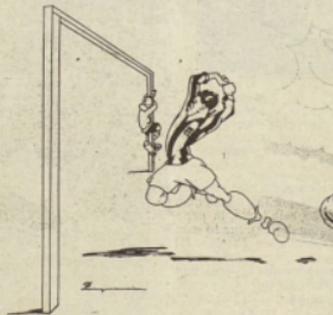
HACIA EL FIN DEL CAMPEONATO

Predecir es sinónimo de equivocarse. Lo sabemos. Un día, una mala digestión nos llevará a confiar en el juicio final. ¡Atención! Nadie se asuste. Recuérdese que somos profetas. Y ninguno en su tierra dijo la última verdad...

En cuanto a las nuestras, acahuémoslas a la autoridad de un competente amigo. Garanticemos que sabe de fútbol más que «M. R.» y es más «atlélico» que nuestro Juan Deportista.

«Éramos demasiado equipo para nuestros similares de la región, y menester era, por delicadeza, llevar alguna esperanza al espíritu de los Clubs paisanos.

Descartado Valderrama, alejado temporalmente de nosotros Juanito, desprovistos de la indolencia superabundante y meditada de Antonio de Mi-



Dib. PINGARRÓN.—Madrid.

guel, éramos un equipo sin importancia.

Quedada se moría de los pulmones, Martínez era cardíaco, Félix nos deja-

ría plantados en el comienzo de la temporada... Estas noticias las arrojamos nosotros mismos como pelotitas explosivas en adecuados lugares de comadreos.

Mas nos hacía falta: Empatar con el Athletic; empatar, no tanto que nos dejáramos ganar. Y, en cambio—puede que nadie haya creído esta ironía—, fracasar ante el Unión, y ante el Racing.

Maravillados. Todo ha salido a pedir de boca, conforme el truco. Y ahora—lanza melifluamente nuestro confidente—, ponga usted en duda lo que va a pasar esta tarde entre los eternos rivales. » Coge aire para decir

apodagante:

—Que perderemos también.

L. RODERO,

SECCIÓN TEATRAL DE «BUEN HUMOR»

BAMBALINAS, DIABLAS Y TRASTOS

(Dibujos de BARRADAS)



LA ESTRELLA DE JUSTINA

Comedia del señor don Luis Fernández Ardavin,
estrenada en Eslava.

Entre las novedades teatrales madrileñas del mes pasado, hay un detalle alarmantísimo que merece por las dudas que, al parecer, ha suscitado, en algunos espectadores, la pena del comentario: Luis Fernández Ardavin ha estrenado una comedia en el Teatro de Eslava: *La estrella de Justina*. El argumento, los dichos, los hechos y los versos, así como la escena y los muebles, están completamente acordes con el intento primordial: una reconstitución, entre fiel y entre risueñamente irónico, de la comedia burguesa-romántica de la segunda mitad del siglo XIX. De esto no hay que hablar, entre otras razones porque nosotros no pensamos tomar en serio las obras buenas para no tener tampoco que tomar en serio las malas.

Pero hay en el tercer acto un detalle que ha inquietado. Hay un personaje que oye el pensamiento. Este fenómeno está fuera de todas las costumbres astronómicas. En cualquier otra época no hubiera tenido importancia el suceso, pero en esta de telefonía sin hilos de pirandellismo y de cien-

cias ocultas, la cosa varía mucho y ha inquietado a varios.

Vean ustedes mismos el caso. Una honrada hija de familia, de la honrada clase media, descubre a su prima un secreto gravísimo: Tenía un novio sin que nadie lo supiera y ahora, también sin saberlo nadie y hasta casi sin saber cómo, va a tener un niño. El amor—como el dinero—no puede estar oculto, no digamos nada si el dinero—como el amor—entra en determinadas operaciones aritméticas de interés compuesto, multiplicación y regla de tres; entonces sobreviene lo que se llama la inflación monetaria y entonces sí que desde luego y definitivamente, el dinero—como el amor—no puede ya permanecer oculto de ninguna manera arriba de unos meses.

¡Voy a ser madre! —le dice la pobre criatura a su prima. —Eso es gravísimo, contesta la prima. Y lo es. No parece natural que lo sea pero lo es. La maternidad es un acontecimiento que, teóricamente, no deja de estar, a todas horas, ensalzado conmovedoramente. Parece que no hay momento más solemne en la vida que el de la maternidad. Pero en la práctica se desencadenan las catástrofes y parece que ha ocurrido lo peor del mundo en cuanto se des-



CATALINA BARCEÑA

cubre que a una criatura cualquiera le ha llegado el momento solemne sin haber pasado antes por otras solemnidades anteriores. Hacen falta, a lo que parece, infinidad de precauciones, para evitar ciertos momentos solemnes, sí, y augustos, pero no siempre oportunos; hay que llenar antes infinidad de requisitos. Es preciso presentar la cédula, firmar una porción de documentos, mandar dulces a los amigos, etc., etc.... La prima de Justina no cayó en la cuenta de eso y por eso se ve fuera de cuenta.

Pues bien, a esta pobre criatura se le ocurre un día — años que tiene una — comentar todo esto a solas, a obscuras y mirando a la luna.

En esto entra el titor de Justina y astrónomo excelente, buen corazón y buen actor, Sr. Baena, y oye todo lo que dice, muy rebien, la señorita Leal, sobrina suya. Muchos han creído que este fenómeno suponía en el astrónomo tan buen oído como buen corazón, ya que las palabras de la sobrina, como tales palabras de monólogo, eran mudas, inauditas, por lo menos para el hecho de la acústica.

Pero caben, sin embargo, otras interpretaciones del suceso. En rigor, y por lo pronto, eso que en la comedia parece monólogo, es, más bien, diálogo, un diálogo con la luna. La chica que en su luna de miel habla mirado tanto a la otra luna, al verla ahora en creciente, se dirige a ella como a una compañera en andálogas condiciones. Se trata, pues, de un diálogo y de un diálogo con la luna; prueba de ello es que la muchacha habla en verso.

El tío, como es astrónomo, comprende perfectamente el lenguaje de los astros y se entera de todo. «¿Qué me hago yo ahora — dice la muchacha —, con esta criatura?... El astrónomo debe creer al primer pronto que se trata de un des-



ahogo poético, pero cuando se percata de que no se trata del astro, sino del... estropeado, en vez de eclipsarse o de poner el grito en el cielo, cosas ambas propias de un astrónomo, prefiere ser hombre de bien y dice: «Aquí estoy yo. ¡Corramos un velo, el velo de novia, y corramos a la vicaría: yo me caso contigo!»

Esto es todo. Se presta como se ve a varias interpretaciones. Puede ser un recurso de un dramaturgo que se ha dicho «Bueno; si estas cosas acaban siempre por saberse, no andemos nosotros con rodeos esperando, y descubramoslo de una vez por el modo mas inverosímil que es casi siempre el mas artístico». Si ha sido esto, conformes a tranquilos.

Puede ser también que realmente exista en los astrónomos una vista telescópica de tal alcance, que la lectura de los astros descubra realmente, como se creía en la antigüedad, detalles indiscretos de esa monta. Si esto es así, ya la cuestión es algo más inquietante: no va a ser posible la seguridad personal y va a ser cosa, entonces, de ponerse en guardia — en guardia de casco y porra — y de tener la circulación de fiós como ése capaces de descubrir, no a simple vista, que eso es fácil, sino a simple oído, el rastro que deja un meteoro cuando pasa y atropella, en su trayectoria veloz, la vida de ciertas sobrinas. Porque lo más probable será que los demás astrónomos no se decidan como éste a servir de satélites.

Cabe también, por último, otra explicación de la escena referida: puede que el tío oyera lo que decía su sobrina, porque en verdad merecía oírse. Yo me inclino a creer que es esta la verdadera explicación de lo ocurrido. No hay, pues, como se ve, motivo alguno de alarma.

LA SEÑORITA PRIMAVERA

Comedia de Don José Fernández del Villar estrenada en Lara.

Cuando vi que en Lara se anunciaba una comedia con el título de *La señorita Primavera*, como yo soy de mio primavera y señorito, me dije «esta es la mía», la señorita que a mí me corresponde —y fui corriendo a verla.

Siempre he seguido con el encanico consiguiente la labor teatral del señor Fernández Carambola. *La señorita*



Primavera me pareció como ninguna otra obra de este autor, una obra verdaderamente modelo, verdaderamente ejemplar.

Puede, en efecto, servir de ejemplo y de modelo para componer obras dramáticas. Parece mentira que el Sr. Fernández Carambola haya encontrado un procedimiento tan eficaz, siendo al mismo tiempo tan sencillo. Es el huevo de Colón, pero con la yema acaramelada y todo.

¿En qué consiste el huevo? En echarse a llorar, sencillamente. En cuento un personaje se encuentra en una situación conmovedora, se agallipa, balbucea, se corta y ya no puede hablar por la emoción. Cosa más natural no cabe, y más emocionante tampoco.

Un muchacho calavera que, como tal calavera, estaba en el otro mundo —en el nuevo: en Sud América—he vuelto al fin regenerado y se encuentra con que unos días antes ha muerto su madre. ¿Quién no se echa a llorar? El se echa a llorar.

El hermano mayor de este muchacho se entera de la vuelta del pródigo y la noticia mueve en su pecho de hombre bueno, pero justamente dolorido, la consiguiente lucha entre su dolor y su natural bondadoso. Situación dramática, conflicto interno digno de un dramaturgo. ¿Qué palabras expresarán este encuentro de la bondad

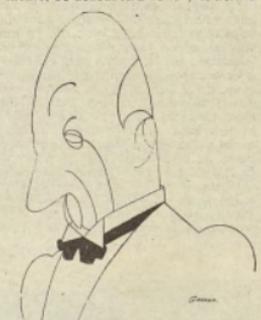
con la bondad, la bondad resentida que no puede olvidar la ingratitud del hermano, y la bondad que olvida todo? ¿Qué palabras? Ninguna: nada más elocuente que el silencio. El silencio y unas lágrimas. El personaje se lleva el pañuelo a las gafas y se las enjuga, las gafas y las lágrimas.

Por fin se encuentran frente a frente los hermanos. ¿Qué va a pasar? El hermano mayor se ha negado a recibir al hermano ingrato y prófugo; le han impuesto, sin embargo, en una especie de encerrona, el encuentro con el delincuente. ¡Bonitísima situación! Las palabras del arrepentido irán deshaciendo el rencor del hermano severo hasta no dejarle más que el cariño y el ansia del perdón. Difícil, pero bonita situación. Ahí puede un dramaturgo conseguir una escena psicológica. Puede también tropezar, pues la escena exige tacto. La obra modelo nos presenta la manera de nadar y guardar la ropa. Llega la escena y en efecto: guardarrropa y ¡nadá! A las primeras de cambio se les sube la emoción a la garganta, se les ahogan las palabras, no se dicen nada con la voz y se abrazan sollozando.

Luego viene otra situación más rica en contrastes y en conflicto dramático que todas las ya dichas. El hermano mayor que, por primera vez en la vida, siente la felicidad de la ilusión mirando a una mujer, se encuentra con que esa mujer ¡adora al otro hermano!... ¡Dios mío, qué cosas!... «¿Qué cosas hace Dios?» —exclama uno de los personajes de la obra ignorando que esa cosa no se le ha ocurrido a hacerla a Dios sino a Fernández Carambola. ¿Qué va a pasar cuando el hermano mayor se entere de la jugada cruel que le ha reservado el destino? La situación ofrece, sin duda alguna, fecundo margen dramático. Una vorágine de sentimientos opuestos moverán a fin en el alma del personaje. En efecto, la noticia le produce un efecto tremendo, tan tremendo que pierde el uso de la palabra. Balbucea, tartamudea y se traga las palabras y las lágrimas.

No obstante, será preciso que hable: el hermano pequeño se entera de la

cosa que ha hecho Dios, y en vista de eso decide marcharse y abandonar a la novio para no herir más al otro hermano; éste, al enterarse que su hermano se marcha, lo achaca a ligereza y exige una explicación. Otra escena de fuerza: el pequeño buscará evasivas heroicas; el mayor le acusará, sin darse cuenta de la injusticia que comete; tal vez sobrevenga una reyerta por una de esas complicaciones que a veces convierten en rivales a dos seres que se adoran; tal vez, por fin, seguramente, se descubrirá todo y el herma-



no mayor encontrará en la nobleza del hermano el gozo suficiente para endulzar la pesadumbre de su mala estrella. ¡Qué difíciles y qué elocuentes palabras tendrá que escoger el dramaturgo para evidenciarlos la transición de sentimientos en esas almas nobles que se pelean por ver cuál es más noble!... ¡Cualquier autor! novel renunciaría a semejante escena por miedo a no superarla. El autor de *La señorita Primavera* les da el remedio para resolver el problema de un modo expedito: llorar. Ven de pronto lo que ocurre, les emoción, la emoción los aturde y como en estos momentos no se encuentran palabras, ellos balbucean, tartamudean, «echan mano» al pañuelo, se abrazan y... ¡ya está!... «No te avergüences de llorar» —le dice el mayor al hermano pequeño— como si realmente pudiera ser un poco vergonzoso aquella incontinencia a todo trapo y a todo papel. Pero no... no se avergüenzan y lloran. Pepe Isbert, un portero del Banco, aparece en escena y... también llora, sin que se avergüencie por ello. Hace bien: los hombres cuando son buenos, no se avergüenzan de llorar, y los actores de *La señorita Primavera* son buenos todos; Pepe Isbert es especialmente.

CLARINETE

Dibujos, GARBÁN.



EL FESTIVAL DE JIMENA

*Descripción de una verbena en un castillo feudal.
Narración breve y amena,
en verso y original.*

Era una noche serena.—Acababa de huir el sol—y en la más alitiva almena—lució su último arrebol.—cuando empezó la verbena—que organizará Jimena—Rodríguez de Monistrol.

En el patio relucía—una abigarrada grey.—Aquí, la caballería;—más allá, la infantería—y el fondo, el pendón del Rey.—Y allí, una enseña esplendente,—que en las batallas va al frente,—esa enseña que se enseña—á todo bicho viviente—y que, otras veces, se empuja—para pagar á la gente.—Y un estandarte glorioso,—arrancado á la morisma,—por coger el cual, don Oso,—junto al Genil caudaloso,—se rompió una vez la crisma.—Ahíflles, atambores,—farolillos de colores,—un plantillo genovés,—declaraciones de amores,—perfumes, plantas y flores;—confuso arrastrar de pies;—y el oro, que anda ligero,—pues todos tienen dinero—por ser principio de mes.

Y, ante el planillo, desgrana,—de una música galana—la pimpante cantinela,—un paje, que á todos gana—en la faena mundana—de darle á la manivela.—Y al conjuro musical,—que el castillo feudal—bailen unos «panaderos»—cien damas y caballeros—que lo hacen bastante mal.

Estrellas como centellas—esmaltan el firmamento,—y tanto relucen ellas—que alguien dice que son bellas—bombillas de filamento.—Don Nuño Ruiz de Sorrento—se quejaba de no velas,—y en aquel mismo momento—le dió una cox un jumento—y Nuño vió las estrellas—y se quedó tan contento.—

Y la alegría enajena,—como el buen vino español,—á todos, en la verbena—que organizará Jimena—Rodríguez de Monistrol.

Allí, damas, caballeros,—espoliques y guerreros—se pasean por doquier.—Y allí se ve á don Roger—y á Mendibíl y á Ceballos,—y á Lupo y Bertrán, dos rayos—en el luchar y el vencer.—Y allí, á los hermanos Carros,—que los dos son algo burros,—pero buenos de verdad.—Y, aromando los surreros—de tan grata sociedad,—un intenso olor á churros—fritos en gran cantidad.

Las numerosas ojivas—que dan al patio, se ven—lucen de damas también—que lanzan hurras y vivas—sin que se muestren esquivas.—¡y eso que son de «chipén!»—Al fin, novecientos pajes—de bien depiladas cejas,—y que visten lindos trajes,—entran con unas bandejas,—repletas de gallinejas—repletos de gallinejas—Y han de hacer muchos más viajes,—portando

nuevas bandejas,—pues todos los personales—se tiran como salvajes—á las ricas gallinejas—de los novecientos pajes.

Lina hora le falta al día—para hacer su aparición,—cuando aquella reunión—se ha convertido en orgía—de franca disolución.

Como no tiene vergüenza—y á fresca no hay quien la venda,—Jimena rueda hasta el suelo—y allí, se suelta la trenza,—que es como «soltarse el pelo»—en la lengua de Provenza.

¿Cómo describir tal cosa—sin que la pluma se ofenda?—¿Qué comentario, qué glosa—merece esa fiesta odiosa.—tan repugnante y tremenda?

Si el lector averiguara—qué abominable finel—tuvo aquella bacanal,—de flo se avergonzara...

Yo, que soy un alma buena—muy propicia al arrebol,—no hablo más de la verbena—que organizará Jimena—Rodríguez de Monistrol.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



CASTIGANDO

—No seas celosa; es imposible que me vieran con Lili en el paseo.—Porque estuvimos toda la tarde en el cine.

MUESTRAS SIN VALOR

Varios lectores me escriben lamentándose de la falta de atractivo que tienen en Madrid los rótulos de las tiendas, de los almacenes y de los diversos establecimientos en que hay que llamar la atención del público con una muestra que participe a los transeúntes la clase de expendición y comercio a que se dedica la casa rotulada.

En efecto, la lamentación es justa. En la villa y corte no salimos del consabido letrero que dice *vinos*, o que reza *carbonería*, o que pone *huevos* ni más ni menos que una gallina cumplidora de su deber. Realmente, vendría que los comerciantes se preocuparan un poco más de ese no nimio detalle y procurasen atraer a los parroquianos por las muestras, ya que hasta ahora y juzgando por las muestras no han conseguido atraer más que a los que no tenían más remedio que comprar allí, o porque les pillaba más cerca que otro sitio o porque buenañente les daba la mendruga que gana.

El rótulo atrayente es una cosa de la que no podrán prescindir los establecimientos en cuanto acabemos de europeizarnos. El público necesita que se le deslumbrase, que se le sorprenda y hasta que se le solace, y dentro de poco no entrará en más comercios que en aquellos donde haya visto sobre la puerta una frase altisonante o un título literario y modestamente humorístico,

que le diga en forma peregrina y divertida lo que allí se vende o lo que allí se puede tomar.

En mis repetidos viajes por el extranjero he podido recoger una cierta cantidad de rótulos alarmantes, y hoy los voy a transcribir aquí, tanto, por si sale alguno que le convenga a un industrial similar como por complacer a los lectores que me piden que ataque esta cuestión con el brío y heroísmo que me caracteriza.

En Viena, por ejemplo, existe una panadería cuyo dueño, sin pararse en barras, ha anunciado en esta forma:

El triunfo de las masas.

En París hay un tabernero que expende un vino fino, apreciadísimo por todos los curdas transpirenáticos, y al cual vino somete a la innecesaria compañía de un producto que unos sostienen que procede del Sena y otros que viene del proceloso Atlántico. El tabernero contumaz no ha querido ocultar esta amalgama y la reconoce idénticamente en la muestra del establecimiento que se llama nada más que esto:

El mar rojo.

En Berlín hay una sombrerería donde el verano pasado leyó un entrañable amigo mío un cartel supletorio que decía:

Tenemos ochocientas copas de más.



El DEL CAMIÓN.—
Se nos ha parado el motor, ¿querría usted remolcarnos, señorito?

Dib.
ERRASTI
Madrid.

En Bucarest se inauguró hace tres meses un prodigioso y algo bizantino quiosco de necesidad, con tres puertas para cada sexo y con dos salidas para caso de incendio o explosión, cuya muestra decía:

Dad de comer al hambriento y recomendadle luego que venga aquí.

En Copenhague tienen ustedes, mejor dicho tiene su dueño, una basonería acreditadísima cuyo rótulo, que tampoco deja nada que desear, es el siguiente:

La pesadilla de los omoplatos.

En Sebastopol es famosa una barbería cuyo patrono mandó grabar en absoluto relieve la muestra que copiamos a continuación:

Aquí estamos todos al pelo.

En Buenos Aires existe un restaurante cosmopolita que tiene en la puerta la siguiente leyenda:

El que no come, la diña.

Rótulo filosófico y transcendental, al que le afé un poco cierta inscripción de un malintencionado que escribió en la pared:

Y el que come aquí, la diña mucho antes.

Menos mal que un poco más abajo, una funeraria acabó con la discusión rotulándose de esta elocuente manera: Comas donde comas, la tienes que diñar.

Cuando eso suceda, solicita mis presupuestos.

Y así sucesivamente, pues creo que con lo copiado basta, aparte de que yo no soy Don Luis Mejía para estar me poniendo carteles toda la vida:

La cuestión es que se impone un régimen innovador en los títulos de los establecimientos madrileños. La Corte no podrá codearse con sus compañeras del extranjero hasta que a los almacenes *Madrid-Paris* se les titule *El paraíso de los pelmazos* y hasta que el Real Cinema no cambie su nombre por el mucho más elegante de *La mano que aprieta*.

Por lo menos, yo ya sé de un industrial que ha decidido lanzarse al buen camino: el carbonero de mi casa, que está pintando al carbón una magnífica muestra que dice:

El obscuro porvenir.

Reciba mi felicitación sincerísima, y perdone que no la acompañe de un apretón de manos, por la potísima razón de que no quiero que me ponga perdido.

Néstor O. LOPE



EN EL CABARET

Dib. GARRIDO. —Madrid,

—¡Qué buena maña se da esa para desplumar a los pollos!
 —¡Sí, ya se ve que antes ha sido cocinera de casa grande!

UNA INTERVIU CON PIRANDELLO

Hace algún tiempo se nos presentó un redactor de este periódico con gabán de saco, gorra a cuadros, y sendas maletas colgando de las manos.

—Las maletas van vacías —nos dijo— pero ya hacen bien; componen 'el tipo y solo vacías pueden ser manejadas con soltura...

Aquello le pareció bien a nuestro director que puso una cara de satisfacción paternal.

—¿Para qué te has caracterizado de ese modo? —le preguntó.

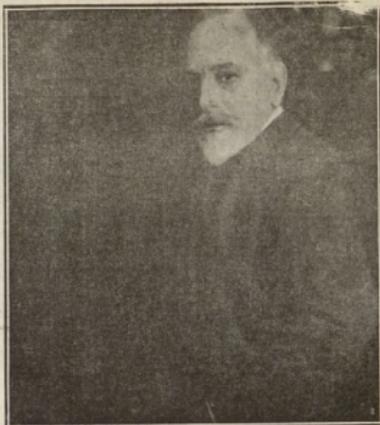
—Para tener una entrevista con Pirandello —contestó el otro, radiante. Me voy de viaje para verle, porque sé que viene a España. Tengo ya formado el presupuesto y con trescientas pesetas que me den ustedes para el hospedaje y demás gastos el triunfo será nuestro.

El Director al oír aquello se levantó, cogió de la solapa a nuestro amigo, le llevó de un empujón hasta el cuarto inmediato y echando la llave de la puerta, le dejó encerrado allí, sin haber durante toda esta operación despedido siquiera los labios. Luego escribió una carta y se la echó al otro por debajo de la puerta.

La carta decía así:

«Eres un idiota: ¿Cuándo has visto tú que digan nada interesante los que dicen que han visto a este y al otro? ¿Te figuras que vamos a dar dinero para eso? Si te lo figuras eres tonto; pero si no eres tan tonto como parece y tienes ya como es probable y es costumbre, sabido y más que sabido de antemano lo que vas a decir, ¿te figuras solemnísimo sinvergüenza, que nos la vas a dar a nosotros y te vas a correr una juerga en Barcelona con nuestras trescientas pesetas...? «Suda» el artículo más que de prisa si no quieres pasarte la vida en ese cuarto.

Nuestro redactor, sin decir nada, fué devolviendo por el mismo conducto cuartillas escritas. Eran estas.



—Quiere usted algunas notas biográficas más —me dijo Pirandello— y yo me veo en un apuro para dárselas por la sencillísima razón de que a mí se me ha olvidado vivir hasta el extremo de que no puedo decir nada, lo que se dice nada de mi vida como no sea lo siguiente: que no la vivo sino que la escribo. De manera que para yo saber algo de mi vida tendría que decirle a usted: «Espere un poco; se lo preguntaré a mis personajes; tal vez puedan ellos darme algún informe acerca de este asunto; pero no confiemos mucho en ellos; son casi todos sujetos intratables». Sé que he nacido —esto si lo sé— y que he nacido en Agrigento, Sicilia, el 28 de junio de 1867. A los diez y ocho años vine a Roma y un año después salí para Alemania donde permanecí dos años y medio. En la Universidad de Bonn me hice doctor en Filosofía y Letras y de Bonn volví a Roma con Heine en la maleta, como han dado en decir, sino con Goethe, de quien he traducido las elegías romanas.

Pero no me ha quedado de todo esto lo más mínimo; tengo el convencimiento de que lo poco que yo valga no se lo debo a nadie. Me las he arre-

glado modestamente yo solo. No tengo patrón literario.

—¿...?

—Mucho, sí. He tenido los cajones llenos de manuscritos, sin encontrar editor que quisiera publicarlos.

También he trabajado mucho, sí, señor. Desde 1896 hasta 1920, he escrito lo menos tres libros de versos, diez novelas, quinientos cuentos—hasta el punto de que me llaman el *Maupassant italiano*—y dos libros de crítica —una de ellas sobre el humorismo—, sin contar una tesis de dialectología romana y la traducción de Goethe antedicha. En este momento estoy reuniendo la colección de mis cuentos predilectos, que se publicará con el título de *Cuentos para un año* y formarán una serie de veinticuatro tomos, conteniendo entre todos trescientos sesenta cuentos.

—¿...?

—Además, el teatro, desde luego; pero el teatro ha sido cosa de última hora. Sí... A mí no se me ocurrió escribir para el teatro hasta ya comenzada la guerra europea. Mis dos primeros obras de teatro son de 1917.

—¿...?

—Justo: en siete años, treinta y dos

obras en tres actos y cuatro en uno, más las tres obras que tengo entre manos ahora mismo.

—¿...?

—Mis estrenos primeros fueron verdaderas batallas campales. Si no me han lapidado, no será porque yo no haya hecho lo posible. Luego, ya en

por acciones entre unos cuantos amigos, y que voy a dirigir yo según parece.

—¿...?

—Puede que sea, en efecto, ese mío, el teatro de que habla un caricaturista de mi tierra: el *Teatro de los doce... espectadores*.

to. Sí; ya tengo previsto eso. Al que quiera escribir muchos dramas, le aconsejo que haga, no precisamente dramas, sino dramaturgos. Es lo que he hecho yo: mi hijo es también autor dramático. Ha escogido un pseudónimo, para disimular, no sea que parezca un abuso tanto pirandeleo y porque



los estrenos sucesivos... siguió pasando lo mismo. En el estreno de los *Ses personajes*, hubo hasta un duelo entre un militar y un abogado, y era la vigésima obra que estrenaba.

—¿...?

—Desde luego, los *Ses personajes* están hoy traducidos a todos los idiomas civilizados, incluso al japonés.

—¿...?

—Ahora no preparo precisamente una obra de teatro; preparo un teatro entero, el *Teatro de los doce*, formado

—¿...?

—Ha estado, en efecto, en mi quinta de Italia, Jean Borlin, porque quiere hacer algo mío en los *Bailes suecos*.

—¿...?

—Me interesa mucho el cine, por supuesto; todas mis teorías son esencialmente dinámicas, y el «fotogenismo» del cine ofrece un magnífico medio de expresión para desarrollarlas.

—¿...?

—Pienso seguir escribiendo dramas y comedias, incluso después de muer-

el chico está un poco harto de ser el hijo de Pirandello, el marido de la nuera de Pirandello, el padre de la nieta de Pirandello. Se firma *Stefano Laudí* y ha nacido el 14 de junio de 1895. Lucio d'Ambrà le ha estrenado un acto: *Los niños* y Darío Nicodemi una comedia en tres: *La casa de dos pisos*. Hay, pues, pirandellismo para rato.»

Estas eran las cuartillas de nuestro amigo. Garantizamos en absoluto su autenticidad.

MANUEL ABRIL

GALERÍA PINTORESCA

BATIOLO Y FILIS

ÉGLOGA A LA MODERNA

XVIII

BATIOLO. ¡Paced, mansas ovejas,
la hierba ajofarada,
mientras en blandas quejas
invoco a Filis, mi ilusión soñada!
¡Oh, Filis! ¿Dónde está? que no te veo?
Si sabes que tu encanto me enamora
¿por qué no vienes ya si te desoco?
¿Dónde está la pastora?
¡Acorre pronto ya, que te hablo en serio,
y ven pastora mía!

FILIS. (Apareciendo). ¿Preguntas por la Imperio?

BATIOLO. No; pregunto por ti con alegría,
que aunque humilde zagal soy tu vasallo
y yo no quiero broncas con el Gallo.

FILIS. Aquí me tienes, ¿y qué es lo que quieres?

BATIOLO. Decirte que te adoro
más que a todas ¡oh Filis! las mujeres,
y que me quieras tú ten solo imploro.

FILIS. ¡Que te crees tú eso!

BATIOLO. ¡Toca la flauta, chico, y come queso!
¿Pero es, Filis, que dudas
de la inmensa pasión, de este tu amigo
que te besa los pies, cuando te mudas?
Pues oye de una vez lo que te digo:
¿Ves como quiere a su ama cualquier cura?
¿Ves como quiere el toro a la barrera
y el vil murciélago a la noche oscura
y el sediento, en verano, a la horchatera?
¿Ves como quiere al Directorio el Conde
y la liebre al tomillar?
y el conejo al rincón donde se esconde
y el zagal a su dulce caramillo?
¿Ves como quiere?...

FILIS. (Con rapidez). ¡No; no me impacientes;
no veo nada de lo que hoy me dices!
BATIOLO. Pues cómprate unos lenes
que no ves más allá de tus narices.

FILIS. ¡Batillo, tú estás loco!

BATIOLO. ¡Te diré! ¡Poco a poco!
Estoy loco por ti de amor sincero
y entregado a la flauta noche y día;
más queda un agujero
que aún no lo he tapado todavía.
FILIS. ¿Y por qué no lo tapas con el dedo?

BATIOLO. ¡Eso quisiera hacer... pero no puedo!
Antaño los pastores en otoño
tenían sus pastoras, algo ñoñas,
que a la sombra del tilo o del madroño
bailaban al compás de sus zamponas...
FILIS. ¡Todo aquello acabó con Garcilaso!
¡Hoy reemplaza el jazz-band al caramillo
y ya nadie hace caso
del amor pastoril puro y sencillo.
Hoy ya nadie se muere
de eterno amor, porque la vida es corta,
y si hay una mujer que no te quiere
otra habrá que te quiera ¿y qué te importa?
¡Hoy se vive de un modo diferente!
¡Hoy tienes que vivir, como la gente,
mucho más a la moda, más al día,
pues se ve claramente
que enfermo estás de amor.

BATIOLO. (Llorando). ¡Sí, Filis mía!
¿Quieres más a la moda todavía?...

FIACRO YRÁYZOZ

EL DEBUT DE LA MATILDE

—¡Mí! Nemesio, que estás equivocado! Que tu hija no ha nacido pa cupletista; que tío eso son fantasías que te ha metido en la cabeza uno que yo me sé, pa sacarte las ideas...

—¡Calla y no blasfemes. Nicanora; y no vuelvas a decir delante de mí que la Matilde, u sésese nuestra primigenita, no té pinta de chanteuse; ayer, sin ir más lejos, la sorprendí cantando el «ladroní, ladroní», y me dió miedo.

—Como que canta al matar a...
—Pa comérsela, sí que sí, y te advierto, pero que muy en serio, que esta semana es la última que la chica vende verduras, porque es un crimen truncarla la carrera; la Matilde té vocación decidida por el arte, y sería una barbaridad dedicarla al ramo de hortalizas, porque se ve segura que a la chica no la tiran las patatas.

—Ya me lo dirás en cuanto salga a escenar.

—Eres una inorancia, y no te se puede tomar en serio; además la chica té una ventaja muy grande sobre las demás divas. Me refiero al lunar que, gracias

al Sumo Hacedor y a tí, ostenta encima del homoplatel de la derecha, conforme se sube; con ese lunar y un cuplé alusivo que la está haciendo D. Manuel, no es ninguna locura pensar que en cuanto debute se pone ganando de ocho psetas para arriba. El cuplé es una tontería; té más intención que un miura. Ayer me lo tarararé el maestro, y ya se me ha pegao.

Y el señor Nemesio, sin darse cuenta de que está en plena plazaeta, se pone en jarras, y dando a su cuerpo un balanceo bastante sicalpítico, canta, al mismo tiempo que guiña los ojos:

¡Ay, chiquillo, chiquillo, chiquillo!

No me mires, por favor,

¡Ay, qué pillo, qué pillo, qué pillo!

Que me da mucho rubor.

Para mirar
este lunar
hable usted antes
con mi papá.

—Bueno—dice el señor Nemesio, dejándolo el cantante—, excuso decirte que el que habla conmigo ¡ya avíalo!

El señor Ramón, un guardia municipal

que recauda la contribución en aquella plaza, oye la última parte del cuplé, y viendo los gestos que hace el señor Nemesio, le pone una mano en el hombro y le dice:

—No queda usted detenido ahora mismo porque yo, en vez de guardia soy un suizo, o una madalena, pongo por bollos, pero sí, en vez de ser yo, es otro, a esta hora le está usted haciendo esas porquerías al señor comisario.

El señor Nemesio le mira un momento, y con tono despectivo le dice:

—¡Como usted quiera! ¡Porquería el arte! En este asunto no le doy a usted beligerancia; cuando le hagan distinguído, habiaremos.

Y dando media vuelta entra en su casa, cantando con el mismo balanceo que antes, mientras su mujer, el señor Ramón y otros industriales, amigos y vecinos le arrojan unas cuantas patatas y cebollas que cogen de los puestos que tienen instalados en la calle.

A la Matilde la conocen todos en el barrio; desde pequeñita ayudó a sus padres en su comercio, y no hay en todo el mercado quien la gene a preguntar su mercancía ni a insultar a las «pobres chicas» que, por casualidad, se atreven a rechazarle el género; es una rabanera en todos los sentidos, y la muchacha, que, como verdulera, llegaría a ser una notabilidad, no tiene más remedio que abandonar su comercio y hacerse cupletista, porque a su padre se le pone en la coronilla.

La madre, más sensata, ve en seguida que la chica no sirve para las variedades, y no cree que su hija pueda quitar monitos como no sea cuando regaña con las parroquianas.

El padre, no obstante, se empeña y se harta de decir que el debut de la Matilde será un negocio.

Convencida la madre de que es inevitable el debut, y queriendo a toda costa que tanto el padre como la chica se desengañen de una vez, se pone de acuerdo con los compañeros de la plaza, y entre todos, presidiados por el señor Ramón el guardia, acuerdan concurrir al acto, para que éste sea un verdadero acontecimiento.

Como en este pícaro mundo llega todo, es decir, lo lo menos eso de bajar el precio de las subsistencias, llegó por fin el día del debut.

Apenas abrieron la taquilla del coliseo donde la Matilde iba a hacer sus primeras armas, cuando ya la gente hacía cola; y el empresario que generalmente tenía vacío su salón, se frotaba las manos y daba caba al señor Nemesio.

—Va a tener un éxito de primera, ya lo verá usted; como guste, mañana la haremos tiras...

Y el señor Nemesio, que del argot de los escenarios no está aún impuesto, cree que trata de agradecer a su futura chanteuse, y está en un tris que no se suspenda el debut; pero convencido de que eso de las tiras es un reclamo, fransige y se deja convidar.

Por fin llega el momento solemne; no hay ni una localidad que no esté ocupada; cada espectador guarda sobre su regazo un lio, que sin duda, son flores para la «debutante»; como dice el señor Nemesio. En un palco que parece un cajón está la madre de la neófita, con el señor Ramón y los verduleros más significados de la plaza.

Don Manuel, el maestro, teclía en el piano los primeros acordes del cuplet, se descorre la cortina y... no sale la artista.

El público, ese monstruo inconsciente, se impacienta, y su impaciencia la exterioriza con los gritos de «¡Polca, Pérez!»

Todos los cornetines de todas las orquestas de variedades se llaman Pérez, son calvos y tienen unos pulmones que están en razón directa con la paciencia que ateoran estos virtuosos

del metal. Pérez toca una polca y al empezar la tercera sale al escenario la Matilde y empieza a cantar su cuplet alusivo al lunar y hecho a la medida. Como la música de la polquita no corresponde a la del cuplet, la chica se hace un lio bastante regular, pero se acuerda que es una rabanera, y no se achica, y dirigiéndose al maestro le dice:

—¡Pero qué loca usted, so pasmao! En este instante se oye la voz del guardia, que apaga el son-do del cornetín:

—¡Ahorra!!

A este grito todos los espectadores vacían los lios que amorosos, guardaban en sus regazos, y que ro eran flores precisamente.

El escenario se llena de patatas, cebollas, tomates y alguna que otra manzana, y mientras la chica se retira a su camerino, el señor Ramón es felicitado por el acierto que ha tenido al organizar el homenaje.

El señor Nemesio asegura y dice que tenía razón al pronosticar que el debut de la Matilde sería un negocio.

Y tiene razón; su puesto es el mejor surtido; sólo con el género arrojado a la chica, la noche del debut, tiene para vender cuatro o cinco días aunque la venta apriete.

J. CANDELA



Dib. CALINCO.—Madrid.

—¿Qué haces aquí, a estas horas?

—Esperando a la Patro: ¡como es tan romántica me ha citado aquí, en la reja!

DEL BUEN HUMOR AJENO

EL INFORTUNADO VISIR

POR GABRIEL DE LAUTEC

Entre todos los príncipes orientales, no hubo jamás uno tan feo como Al Rahzan, sultán de Bagdad.

Desde el primer día de su reinado, había hecho quitar de su palacio todos los espejos.

Pero los designios de Alá son impenetrables hasta por los proyectiles más fieras.

Una tarde, Al Rahzan paseaba, con su visir Gíafar, por un corredor apartado de su palacio.

De pronto, el sultán dió un grito. Acababa de ver otro sultán que venía hacia él, desde el fondo de un espejo olvidado en un rincón.

Este sultán se parecía a él como un hermano.

Se precipitó, airado por una coquería invencible, se colocó delante del espejo y se miró.

Las lágrimas cayeron de sus ojos, destruyendo todo lo que quedaba en ellos de belleza.

Lloró largo rato. Sus miradas no se podían apartar de tan funesta imagen. A su lado, sollozaba el gran visir Gíafar.

Al fin, el sultán enjugó sus lágrimas. Acababa de darse cuenta de que aquello no le reportaba ninguna utilidad.

—Vemos, dijo al visir.

Pero el visir continuaba llorando, lanzando profundos gemidos, sumido en una desolación mortal.

—¡Por las barbas del profeta!, rugió

el sultán. Tu insistencia es ridícula. Después de todo, si mi cara es tan fea, yo soy quien debe llorar.

—¡Lumbrera de los creyentes!, gimió el visir. Tú has llorado porque has visto tu cara, un momento, en ese espejo. Pero, ¿y yo, que la tengo que ver todos los días, y desde la mañana hasta la noche?

Y la desesperación de Gíafar era tan sincera, que no sabiendo qué hacer para consolarle, el sultán se hizo fotografiar al día siguiente. Y regaló el retrato, orlado de diamantes, a su fiel visir, que pudo desde aquel día ver el rostro de su señor desde la noche hasta la mañana.

MAMÁ Y BEBÉ

POR GEORGES MAYRAND

(*Mamá y Bebé se instalan en un ascensor que debe elevarlos hasta el décimo piso del 431 del boulevard Haussmann. M. má es elegantísima. Bebé parece una muñeca.*)

MAMÁ.—¿Has entendido bien todo lo que te he recomendado?

BEBÉ.—Sí, mamá.

MAMÁ.—Dime algunas de las cosas que te he recomendado.

BEBÉ.—Que no me meta los dedos en la nariz.

MAMÁ.—¿Y qué más?

BEBÉ.—No cogermé los pies con las manos.

MAMÁ.—¿Y además?

BEBÉ.—No decir nada feo.

MAMÁ.—¿Es eso todo?

BEBÉ.—Sí, mamá.

MAMÁ.—También te he dicho que no te metas las manos en los bolsillos, que saludes cuando llegues, que digas siempre «sí, señor» o «sí, señora», que no comas demasiados pasteles, que te estés quieto sentado, que vuelvas la cabeza para sonarte, que digas *adiós* a todo el mundo cuando nos marchemos.

BEBÉ.—Sí, mamá.

MAMÁ.—Te prohíbo expresamente que hables del señor que nos hemos encontrado ahora.

BEBÉ.—Bueno.

MAMÁ.—Si te preguntan la edad que tienes, ¿qué dirás?

BEBÉ.—Diré que tengo seis años.

MAMÁ.—¿Eres un niño insoportable! ¿Cuántas veces te he de decir que tienes que decir cinco años?

BEBÉ.—¡Como tengo seis!

MAMÁ.—Los niños deben obedecer a sus mamás, y hacer caso de sus encargos.

(*El ascensor se detiene. Mamá y Bebé salen.*)

MAMÁ (antes de llamar a la puerta del piso).—Ven acá. Mírame bien.

BEBÉ.—Voy.

MAMÁ.—¡Dios mío, qué pálido estás!

¿Por qué estás tan pálido?

BEBÉ.—No sé, mamá.

MAMÁ (muy severa).—Yo bien lo sé. Es porque no quieres comer sopa. Nunca se ha visto un niño parecido. Todas mis amigas lo van a notar. Siempre me dicen que pareces un niño delidado.

No estás 'malo para diablér, eso, seguro.

—Pero, mamá...

MAMÁ.—¿Me quieres hacer el favor de llorar un poco?

BEBÉ.—Ahora no puedo, mamá. No tengo ganas.

MAMÁ.—Eres incorregible. (*Lo coge y le da un par de bofetadas y llama al timbre vivamente.*) Ahora, a ver si me haces el favor de no llorar. (*Entra, llevando a Bebé delante.*)

Cofo de señoras de visita.—¡Oh! ¡Qué niño tan precioso! ¡Qué encanto! ¡Qué buena cara tiene! ¡Qué salud! ¡Estos dos manzanas esas mejillas! ¡Está muy saludable!

A. R. H.



—¿Qué hay de las 500 coronas que me prometiste devolver este verano?

—¡Pero al este año no he habido verano!

(De *Vikingen*, de Cristiana.)

¿Te cases, ita?... ¡Pero tu futuro sabe tu edad!

—Sí... Parte de ella.

(De García Cabral, en *Excelsior*, de México.)

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se desvaelen los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano o mediante oficinas, o por correo, y nuestros amigos en esta forma:

BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

Calandra, Bilbao.—Amabilísimo amigo: el cuentecillo que nos envía no nos ha irritado, como parecía tener usted, pero es tan corto y adorna de una ingenuidad tan paradisiaca que, solamente leído en un convento de monjes y por las

FAJAS DE GOMA

Sostenes IDEAL

PRESA Puencarral, 73. Teléfono 48-00.

escriitoras hermanas, podría tener alguna eficacia cerceante. A un pasamo, dignísimo así, o a una paracina inventada por las preocupaciones de la vida moderna, no le puede hacer gracia el cuento. Créalo usted, que se lo decimos con el

usted la suerte de conmovir la delicadísima fibra de nuestro corazón. Lo demasiado sería nos repetir, pero no nos duele. Pruebe usted a darnos un puñetazo, a ver. Zarautista. Zaragoza.—¡Zarautista!

Por una los maldecida, está Pascual que no vive sólo se puede curar tomando Jarabe Orive.

I. P. C. Madrid.—Título de la composición que nos envía: *Fame amigo...* Contestación nuestra: se prohíbe fumar!... Julián.—No sé.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL. 13

Andarín.—¡Pero, hombre de Dios, usted se ha empleado en no darse idea de lo que es el semanario satírico y hebdomadario colosal, conocido por el nombre de Buen Humor!... ¿A dónde quiere usted que

ALHAJAS

Se compran para casa extranjera, pagando las espléndidamente. Puerta del Sol, 11 y 12, segundo derecha. Horas, de once a una y de cuatro a seis.

corazón así en la palma de la mano.

P. E. M. Madrid.—Listad aseguro que eso que nos manda se lo ha leído usted a un amigo y que el amigo le ha gustado muchísimo, hasta el punto de encontrarse. No lo dado ni un momento, pero yo le aseguro a usted que eso mismo se lo leo yo a un amigo y pierdo el

SASTRERÍA LORITE

Corredora Alta, 19

Trajes y gabanes desde 35 pesetas

amigo. Esto en el mejor de los casos, porque bien pudiera ser que perdiera al amigo y alguna muestra de mi exclusiva pertenencia. ¡Todo esto, querido señor, es lo que Einstein llama relatividad, o lo que debéis llamar relatividad, que no estamos muy seguros!

Aleaza, Barcelona.—El chiste es francamente grosero. Y, francamente, no nos gusta que en esta casa no digan nada. M. G. F. Madrid.—No ha tenido

vayamos con doce cuartillas nada menos (Según usted, nada más) de que conste su trabajo *Los siete pecados capitales*?... Aparte de que, por desgracia, tienen muy poca gracia las doce. Esperemos su pró-



ximo trabajo, sea seguramente penoso de las doce y media, porque usted se ha propuesto emargarlos la vida con su finísimo incomprensión.

P. M. G. Madrid.—[Es usted una mula, dicho sea con permiso de todo el ganado mundial capatón! L. Pradillo, Bilbao.—El chiste es gracioso en lo que cabe, pero el dibujo es muy flojo y no cabe.

D. F. C. Madrid.—Demasiado literario para nuestro semanario. Su estilo, esaz primeroso, para equal resulta esoso. ¡Así hay que hacer lo contrario! O dicho más claro: no escribir

a juzgar por el final de su composición: ¡Ya pronto la cabellera volverá a brotar abundantemente. Reyes de oro que con sus manos quiere trazar en Biel amante ¡Y para que juzgan los lectores!

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

letas descriptivas, monsergas poéticas o disquisiciones psiquiátricas. O de escribirles, procurar por todos los medios no mandármolas a nosotros. Pila.—¡Qué dibujo más malo, amigo Pila!... ¡Como no sacquemos de Pila más que esto, caray con el bautizo!

ALBERTO RUIZ

JOYERÍA.—CARRETERA, 7

Pulseras de pedida.

A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

A. B. C. Barcelona.—Dera bien de usted, le advertimos no bien que evite en lo posible enviarnos otra cosa como ésta. ¡Peligro de muerte!

M. H. Madrid.—No sea usted presumido, joven incauto!... ¡Eso qué va ser picarisco! ¡Eso es de lo más cochinosco que he leído en nuestras listas!

Les a usted "Vida Madrileña"

Anuncie en

Oficinas Puencarral 66.

Director: DOZ DE LA ROSA

Kar Kor, San Sebastián. ¡Dios mío! ¿Qué hago con esto? ¿Lo tiro ahora mismo al cesto? ¿Le digo es hacer cruz? ¿Y en otro trénc me la puestool... ¿Cómo voy a salir de él?... Pues mi sentido lo declaró para mañana. ¡Y que mañana lo arrole al cesto, es indiscutible. En cuan-

es bastante!... Para nosotros, la verdad, es demorado... E. B. J. Madrid.—¡Que no, hombre, que no! Andrésino, Madrid.—No vale así para hacer pelierias.

Sostenes IDEAL PRESA

Fajas de goma

Santa Engracia, 64

(próxima a apertura)

Casa central: Puencarral, 72.

V. G. I. Vitoria.—¡Sírva su envío. Se publicará a su debido tiempo. En esta casa se paga absolutamente todo lo que se publica. ¡Estamos conformes! ¡SÍ! Pues háaga otro día que habíamos más espacio! Botelgu, Madrid.—No podemos llegar a un acuerdo.

Enry, Madrid.—Esos moros nos huelen a calcados. Y los chistes nos huelen a lo mismo... ¡Vamos, que nos huele todo muy mal!

Bodegas de los CEAS

Bebed Llor Benedito, Anís Santa Margarita y Anisete Venus.

Alberio Aguilera, 29. Teléfono 10-59

P. A. M. O. Z.—Admitido uno. No los han completado, pero lo que se dice nada.—Los dibujos originales hasta cierto punto de los individuos más inteligentes: Gran (de Madrid), Amable Leal, Goemü (de Ceuta), F. Usabicho, Gómez (de Málaga), J. Rodero, B. blanco, Zabala (antes Zeta), M. de la P. (Campamento), Jang (Madrid),

Para la limpieza de los dientes y contra el dolor de muelas. Evite el aliento. Perfuma el aliento.

CORTÉS, HERMANOS.—BARCELONA

to lo piense un poco más, me convenceré de que no hay otra solución.

E. P. M. Sevilla.—Sentimos mucho que su novio haya tenido infidelidad y se haya visto precisado a cortarlo del país. Pero a los lectores de Buen Humor no les interesan esas tragedias, se lo juramos a usted por la salud de su novio que parece que ya va por buen camino,

J. Soriano (Valencia), R. Enriquez (Tetuán) y Bou (Alcoy). A todos les deseamos la resignación necesaria para sobrevivir si, no por esperar menos rudo, gozo recibido. Ha sido una verdadera pena, pero el mundo es así, que no han debido ser así han sido los dibujos. Pero el mundo es así, que todos estamos lamentando en este momento.

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes».

Concederemos un premio de DIEZ PESÉTERAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el sobre de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha quedado desierto.

—¿En qué se parecen una tienda de comestibles, una ferretería, una mujer, Granada, un farol y una chaqueta?

—¿Pues en que en la tienda de comestibles, alambre; en la ferretería, alambre; la mujer, al nombre; Granada, Alhambra; el farol, alambra, y la chaqueta, al hombre!

Mediaslino.—Zaragoza.

Gran comida en casa de Michiganz.

Los convidados están reunidos en el salón. La señora de la casa da orden a un criado de que sirva, puesto que sólo se espera la llegada de un pariente sin importancia.

A mitad de la comida se oye un campanillazo, y a los pocos momentos se presenta el criado y grita desde la puerta:

—¿Señora: el pariente sin importancia!

Manano.—Segovia.

Es un hotel de gran lujo.

—Caballero—dice el mozo a un parroquiano desaprensivo—, aquí no se puede comer en mangas de camisa.

J. M. Calarayo.—Madrid.

En casa del óptico.

—Vengo a pagar las gafas que llevo puestas.

—¿Señor, aquí tiene la factura!

—¿Carañal! (quitándose los lentes). ¡Indudablemente estos lentes aumentan una atrocidad!

Carlos Alizena.

—Además de las personas y los animales, ¿cuáles son los objetos que tienen vísceras?

—Las cecreotas, porque tienen *asa-dura*.

Benjamín López.—Madrid.

Dos soldados, después de operar en línea avanzada, se preguntan:

—¿Oye, Caquí, ¿qué tienes pa comer?

—¡Pesco.

—El caso es que no se puede fruir.

—¿Hombre, no te apures! Tíest Assa.

Linares.—Melilla.

—¿En qué se parece un obrero que no tuviera trabajo al caricaturista de El Sol?

—En que Bagaría.

Niram.—Madrid.

Chiate Catalá.

—En qué se parece un can a un barbero?

—En que el barbero teladra y el can teladra.

Ila-ran-un.—Ilauhabia.

(Rca. Argentina).

Llegaron una vez dos señoras a las líneas avanzadas de un ejército en operaciones. Viendo que su acompañante les daba instrucciones en un tono de voz m y bajo, preguntaron con temor:

—¿Está cerca de aquí el enemigo?

—Cá. No, señorías. Hay entre el enemigo y nosotros una distancia, a lo menos, de cinco kilómetros.

Entonces no compren lemos por qué había usted tan bajo.

—May seccillo, señorías. Es que estoy aléxico.

Otrebor.—Madrid.

—¿Cuáles son los hombres más chistosos?

—Los boxadores. Porque tienen cada *golpe* que tumban de espaldas.

K. Lisio.—Madrid.

—¿Cuál es el hombre más alegre del mundo?

El barrendero, porque siempre *ba-triendo*.

Francisco Solana.—Madrid.



GRAN VÍA, 18
JUGUETES
COCHES DE NIÑO

—¿En qué se parece un hombre más chistoso?

—¿En que el de Goethe se dió a un diablo por tener la juventud eterna y los ojos se dan a todos los diablos por no tenerla.

Andarín.

—¿En qué se parece una tienda de comestibles, una ferretería, una mujer, Granada, un farol y una chaqueta?

—¿Pues en que en la tienda de comestibles, alambre; en la ferretería, alambre; la mujer, al nombre; Granada, Alhambra; el farol, alambra, y la chaqueta, al hombre!

—¿En qué se parece un obrero que no tuviera trabajo al caricaturista de El Sol?

—En que Bagaría.

Niram.—Madrid.

—¿En qué se parece un can a un barbero?

—En que el barbero teladra y el can teladra.

F. N. C.—Madrid.

—¿En qué se parece un hombre más chistoso?

—Los boxadores. Porque tienen cada *golpe* que tumban de espaldas.

K. Lisio.—Madrid.

—¿Cuál es el hombre más alegre del mundo?

El barrendero, porque siempre *ba-triendo*.

Francisco Solana.—Madrid.

—¿En qué se parece un obrero que no tuviera trabajo al caricaturista de El Sol?

—En que Bagaría.

Niram.—Madrid.

—¿En qué se parece un can a un barbero?

—En que el barbero teladra y el can teladra.

F. N. C.—Madrid.

—¿En qué se parece un hombre más chistoso?

—Los boxadores. Porque tienen cada *golpe* que tumban de espaldas.

K. Lisio.—Madrid.

—¿Cuál es el hombre más alegre del mundo?

El barrendero, porque siempre *ba-triendo*.

Francisco Solana.—Madrid.

LA PAQUITA NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

BALBINO CERRADA

41, Antonio López, 41
Teléfono 23-33 31
(A cinco minutos del Puente de Toledo)

MADRID

Se fabrica toda clase de papeles de edición, satinados, lisos, dibujos, claroscuro, etc.

ALMACEN:
Plaza del Matute, 6
Tel. 50-05 M.

HÉRNIAS

Una gran cura científicamente

J Campos
Óptico MÉDICO
ORTÓPÉDICO
de MADRID
Leroux Figueras 8

¿Alguno de ustedes quiere bailar?

(Todos los presentes se miran extrañados y creen se trata de una peribanda. La mujer sigue diciendo).
Hago ésta pregunta, porque si alguno de ustedes desea bailar, éste *joven foca*...

Francisco Grovas.—Barcelona.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN
Provisiones, 12.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



Dió. LINAGE.—Madrid.

—Mira; ese extraño que va por ahí dice mi madre que es un checo.
—¡Pues vava un «checho» más grande!